

PRIMER PREMIO

LA CONDUCTORA INVIDENTE

La señal estaba a la derecha, pero no la vio y siguió conduciendo. Lo siguiente fue una gran bocina, pero no la oyó y siguió conduciendo. Unos metros más adelante había un cartel ocupando toda la carretera, pero iba tan rápido que no entendió lo que ponía y siguió conduciendo. Y entonces la carretera se llenó de baches, pero una voz en su cabeza le decía que solo era un fallo, así que siguió conduciendo. Una hora más tarde de trayecto apareció de la nada una montaña contra la que chocó y, sangrando, se convenció de que no volvería a pasar. Esquivó la montaña y siguió conduciendo. Pero entonces se dio cuenta de que la carretera estaba agrietada y de que acababa en un acantilado. Iba a caer al vacío, pero no podía parar. No podía parar, ni tampoco echar marcha atrás. Estaba atrapada. Así que siguió conduciendo hasta que las ruedas ya no tocaban el suelo y ya no tenía el control. Ese control que nunca fue solo suyo, porque ella, en realidad, solo estaba haciendo caso al mapa. Ese mapa que le decía que siguiera conduciendo, que la tentaba a ignorar las señales y solo tener ojos para él. Ese mapa que la obligaba a continuar, aunque supiera que la muerte estaba al final del camino.

RAQUEL DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ
Zaragoza